

BESO MARICA EN JAURIA DE PERROS

JOSÉ ANTONIO LUER



*A todas las maricas invencibles del 73
del humo, el incendio y la negrura
de este país en llamas.*

PERSONAJES

El Policía / es también la esposa del dictador y Valdivia
El Joven / es también el **SACERDOTE**: y una sirvienta.

ESPACIOS

Una galería de arte. / Una mansión. / Un terreno árido con cercas de alambre de púa. / Un campo de flores. / Una habitación de motel cerca de la plaza de armas.
/ Un furgón en movimiento.

PRÓLOGO

Hijar

Se ilumina una pequeña carpa antigua. Al fondo una tela roja y de lado a lado, haciendo un cuarto amplio. Predominan gamas de rojos en el escenario. Bajo una carpa se encuentran diferentes pieles de oveja, a modo de alfombras. Del lado izquierdo se proyecta la curatoría de la obra:

COLONIA: CAER DE LAS CRONOLOGÍAS

Dicha obra comprende una relación entre historia e imagen en prácticas que desafiaron o impusieron las normas sexo-genéricas desde el proceso de colonización latinoamericana. A su vez, interesa pensar de qué manera las experiencias del pasado perturban los regímenes dominantes de lo visible y lo decible a partir de la contra-productivización de la injuria, proponiendo cruces entre sexualidad, animalidad y vergüenza. De esta manera se busca pensar en la emergencia actual en los modelos impuestos de conducta, en la temporalidad de políticas diferenciales, que no redefinen las sociedades ni plantean estrategias divergentes, sosteniendo discursos impuestos desde el genocidio de la era colonial.

Aparece uno de los actores con vestuario de conquistador. Se dispone frente al público. Sonríe. Mira hacia atrás del escenario, luego vuelve a disponerse al público sonriendo, vuelve a mirar hacia atrás, hace un gesto con la mano, entra corriendo el segundo actor, a medio vestir y con parte del vestuario bajo el brazo. Ambos vestuarios contienen en sus diferentes pedazos las aglomeraciones de la historia. Son trozos de muerte, trozos de reinados, trozos de pueblos originarios, religiones, trozos maricas.

: Nosotres
somos solamente la repetición
de una hija / o un hijo
que toma de la mano a su madre
una vez y otra vez y otra vez, y otra vez...
repetidamente y sin parar.
: Nosotres hijamos
que es como hacer un tejido de hijos rotos

que intentan armarse
en los cuerpos de sus madres
que son los cuerpos
donde las cosas comienzan
y también donde las cosas mueren.
: Pongámoslo así;
A veces hay madres hambrientas que devoran a sus hijos.
A veces hay madres que cubren
envuelven
en paños
como heridas
a los hijos
y les enseñan del amor amando.
y hay otras veces
que ese amor se desborda
y que nadie lo piensa
y que deja de ser amor
y nadie se dio cuenta del daño.
: Esta obra es más fácil de entender que el amor
rs menos incierta que eso. Es...
: Más fácil de ver de lo que parece
sunque no lo parezca,
y parte así:
en una tienda.
: En la cual permanece el padre.
: De la patria.
: El conquistador.
: Lo cual nos parece...
Revelador.
En el sentido que re-vela algo.
Ósea...
: Saca el velo sobre las cosas.
: De alguna manera
esta tienda
es una
huella
en la memoria

una especie de
cuarto de asentamiento
donde el presente
se asienta.
: O se sienta.
: Se queda ahí. Inmóvil el presente.
: No se mueven las cosas dentro de esta tienda
se quedan
bajo los anchos hombros de las estrellas
bajo el misterio irracional de nuestra existencia
tan diminutamente y clara
tan...
: Estrecha, a veces
sobre-todo
: Sobre todo estrecha y más pequeña que la muerte.

[Pausa]

: Esta obra
no va a salvarnos.
no es moral
y esperemos estar equivocadas
pero es así.
No nos va a salvar de los golpes en el cuerpo desnutrido.
De la extinción del sol.
Del delirio.
De las sequías.
De la incesante codicia de nuestros días.
De la locura.
Del machismo.
: De las balas que viajan a una velocidad invencible en los campos
: Invisibles
: De nuestros pensamientos.
: Invencibles.
: Este beso marica es una herradura de chile.
Y nos gusta pensar que somos el caballo.
: Que somos un caballo libre corriendo por los desiertos de un chile marica.
: En un chile donde volvemos a escribir la historia, no como es

porque nadie sabe tanto
pero sí
donde dejamos las cosas menos inmóviles.
Mas a medias.
Donde hacemos demoliciones de montañas
donde abrimos canales por los cuales los ríos anden
donde hacemos grietas en paredes gigantes que están detrás de nuestros ojos.
: Esta obra parte así
y nunca culmina
porque un beso marica
en medio de los relámpagos incontrolables de la muerte
sobrevive para siempre.
: Un beso marica en una jauría de perros hambrientos
: Sobrevive para siempre
: Porque nada que muera así...
: Puede dejar de repetirse.

[Apagón.]

FOTOGRAFÍA 1

La felación de Valdivia y una espada

[Sonido estridente, distorsionado y repetitivo de tambores que luego se mezcla con platillos. Se alza una cruz, imponente, el fuego incesante por todo el espacio. Se ilumina una pequeña tienda. Se comienza a mover como si adentro estuviera sucediendo una pelea. Sale de la tienda Pedro De Valdivia abrochándose el cinturón. Suena un acordeón. Entra a escena un sacerdote, haciendo extraños pasos, con una naveta que arroja humo de incienso. El sacerdote y Pedro de Valdivia parecen animales salvajes, no humanos, a su vez y con esta particular quinética hacen extraños pasos de baile. Danzan. El sacerdote bendice el escenario. Pedro De Valdivia saca su espada dando tiros al aire. Pedro de Valdivia mira el horizonte y se pone en guardia. El sacerdote mira dentro de la tienda. Advierte a Valdivia con un gesto. Se proyectan textos, en coordinación con los gestos, como en una película de cine mudo, la música festiva continúa.]

SACERDOTE: ¡Valdivia! Os he encontrado. ¿Qué hacéis en estas ruinas del fuerte? Aún hay humo entre las tiendas.

PEDRO DE VALDIVIA:

Enviaré tropas al norte. Vosotros iréis al Sur al caer la noche. Debéis estar preparado.

SACERDOTE: ¿Al sur, señor?

PEDRO DE VALDIVIA:

Desde luego, aquí ya no queda nada. Os debéis hacer cargo de los indios y promulgar las buenas costumbres de vuestra religión.

SACERDOTE: Os han encomendado poned especial atención a los llamados “Machis”.

PEDRO DE VALDIVIA:

¿Qué son esos machis que decís?

[El sacerdote saca una cruz y la alza]

SACERDOTE: Bárbaros afeminados son, mi señor. Cubren sus cuerpos con vestidos, pretendiendo poder sanador, usurpando las tan buenas costumbres de vuestras mujeres. Son sodomitas, amenazan el orden moral que vosotros de tan buena fe queréis promulgar en estas tierras.

PEDRO DE VALDIVIA:

¡Ay Dios mío! ¡Ay Dios santo! ¡Qué mundo es este!

[Valdivia se agarra la cabeza y comienza a hacer saltitos de baile en círculos, el sacerdote le sigue haciendo palmas.]

SACERDOTE:

Yo no lo quería decir así con tanta llaneza... Pero algunos hombres incluso, son acompañados por jóvenes que actúan como si fuesen esposos, desafiando la naturaleza de Dios.

PEDRO DE VALDIVIA:

Su barbarie proviene de su más distorsionado sentido de la razón. Os ruego. Haced lo que sea necesario. Os otorgaré hombres. Cañones. Armamentos. ¡Iréis con toda una tripulación!

SACERDOTE: ¿Puedo escoger a esos hombres a mi voluntad, mi señor?

PEDRO DE VALDIVIA:

A los que quieras.

SACERDOTE: Necesito hombres fuertes. Rubios, altos y fornidos, que estén a mi lado a cada momento para difundir las sagradas escrituras. Aquellas declaran: Si un hombre se acuesta con otro hombre, se condenará a muerte a los dos, y serán responsables de su propia muerte.

PEDRO DE VALDIVIA:

¡Sodomía! ¡Sodomía! ¡Muerte y enfermedad!

[Valdivia se desmaya.]

SACERDOTE: Señor, señor, ¡Despierte! ¿Se encuentra usted bien?

[Pedro de Valdivia se despierta, aturdido.]

PEDRO DE VALDIVIA:

Si, sí... He tenido un vahío.

SACERDOTE: ¡Es el diablo que se os quiere meter dentro!

PEDRO DE VALDIVIA:

¿Cómo he de actuar ante tal infortunio, cómo he de curar a esta gente?... He oído que han pedido mi cabeza y la vuestra.

SACERDOTE: ¿Mi cabeza también, señor?

PEDRO DE VALDIVIA:

Al parecer estos salvajes quieren beber vuestra sangre para ser inmortales.

[El sacerdote saca un látigo. Da latigazos al suelo, Valdivia se espanta.]

SACERDOTE:

Os recomiendo prohibir la sodomía y sancionarla con prisión y latigazos. La única manera de dominar al enemigo es corrompiendo sus instintos Valdivia. Con estas buenas medidas mantendréis tu cabeza a salvo y de paso, desinteresadamente lo digo, la mía.

PEDRO DE VALDIVIA:

Enhorabuena. Encargaré la confección de trescientos látigos a repartir de Norte a Sur. Yo pernoctaré a media jornada. Reina un silencio absoluto que esconde yo no sé qué cosas mi buen **SACERDOTE:**. El viento cambia su dirección, la bandera flamea hacia otros destinos brindando nuevas estelas al cielo desolado. Debemos estar preparados.

SACERDOTE:

Tan lindo que habla usted, mi señor.

PEDRO DE VALDIVIA:

Ahora, venid conmigo. ¡Dancemos!

[Pedro de Valdivia y el Sacerdote hacen una breve danza. Se escuchan tropas a lo lejos.]

SACERDOTE:

¿Escucha eso, mi señor? Parece ser que el súbito bosque se llena de gritos. Venga. Entremos a la tienda.

[El sacerdote abre la tienda, mira a Valdivia con incontrolable deseo, quien se arrodilla casi que suplicando, extiende los brazos, el sacerdote saca muy concentrado desde su pantalón un pene completa y visiblemente erecto, extiende los brazos igualmente, Valdivia mira a público con profunda devoción religiosa -y cristiana- el sacerdote lo toma de la mano, ambos entran a la tienda, la tienda se comienza a mover descontroladamente, la luz descende.]

FOTOGRAFÍA 11

Esos perros están muertos de hambre

[Una mansión en penumbras. Una sirvienta inmóvil con una maleta azul. Una gigantografía de un perro cazando a un conejo. Entre las sombras y en el suelo, escondida detrás de unas cortinas de la cual solo se ven los pies y su falda, se encuentra Lucia Hiriart de Pinochet. Susurra temerosamente mientras se escuchan crujidos, gemidos, pasos y sonidos extraños en los pasillos.]

LUCÍA HIRIART: ¡Augusto! ¡Augusto! ¿Eres tú?... Dime que eres tú, hombre. No me hagas estas bromas Augusto. Escucho susurros en mis oídos. Gemidos. Ay, Augusto, esos hombres que corren por mi casa, desnudos, no son nuestros hijos. Se ríen, se toman de las manos, pero no son nuestros hijos... Tienen la piel blanca y los genitales les cuelgan como canicas en bolsas pequeñas-pequeñas. Como canicas en bolsas pequeñas que aprietan con sus dedos frágilmente como si fuesen damascos, Augusto, como si fuesen frutos que se llevan a las narices. No son grandes sus genitales Augusto, pero son más grandes que los tuyos. ¿Les estás mirando los genitales a esos hombres?...

[Entra la sirvienta, empujando una maleta con dificultad.]

LA SIRVIENTA: Señora. Le llegó esta encomienda en la mañana. Me hicieron firmar una serie de papeles. Yo no sabía qué nombre poner. Así que puse el suyo; **LUCÍA HIRIART:** Y su firma. Sabe que de pronto sentí que yo ya no era yo. Que yo era como... un espectro. No me di cuenta. Desaparecí por un momento sin darme cuenta. Y no sé si volveré a encontrarme.

LUCÍA HIRIART: Son mis vestidos y mis joyas de Inglaterra. Los hice llegar por valija diplomática. ¿Dónde está Augusto?

LA SIRVIENTA: No ha llegado aún. Entiendo, por las circunstancias, tampoco llegará mañana.

LUCÍA HIRIART: Esos gritos, esos gritos... ¿Los escuchas? ¿Escuchas esos alaridos que se esparcen por toda la casa?

[Lucia Hiriart abre una cortina y mira por la ventana. La luz de la luna ilumina el espacio.]

Suelta a los perros. Suéltalos por toda la casa. Hazlos correr por los pasillos. Hay que hacerlo sin contemplaciones.

LA SIRVIENTA: Esos perros señora... Esos perros están muertos de hambre. Fácilmente podrían devorarnos a nosotras por la mañana.

LUCÍA HIRIART: Suéltalos te digo. Haz que hallen el origen de esos gritos frenéticos. Esos gritos frenéticos que no me dejan dormir, no me dejan dormir...

LA SIRVIENTA: Aquí no se escuchan gritos señora. Solo estamos usted, yo y el silencio. A la suerte de la noche. Este silencio es como... una demolición.

LUCÍA HIRIART: ¿Y mis hijos?... ¿Dónde están mis hijos?

LA SIRVIENTA: Sus hijos fueron enviados al sur. A propósito de todos los acontecimientos... Su esposo, encargó mandarlos donde su madre luego de los bombardeos a la moneda.

LUCÍA HIRIART: Qué vamos a hacer con todas las empanadas...

LA SIRVIENTA: ¿Las empanadas, señora?

LUCÍA HIRIART: Tenemos el jardín lleno de ramas y la cocina llena de empanadas. Íbamos a hacer unas ramadas este fin de semana. Una fonda. Para celebrar la independencia. ¿Dónde están mis hijos? Por qué no están aquí. Mis hijos deberían estar aquí. Con su madre. Comiendo empanadas. Es donde deben estar.

LA SIRVIENTA: El señor considera que es arriesgado que los niños...

LUCÍA HIRIART: Es un maricón. Le faltan huevos. Meses le costó sacar a los milicos. Y sin embargo nadie grita mi nombre en las calles. Solo gritan “PI-NO-CHET”... Como un eco interminable, como una cueca desabrida, como una maldición, aquí, ay, en mi cabeza, esos gritos, esos gritos... ¿Los oyes?

LA SIRVIENTA: No escucho nada, señora.

LUCÍA HIRIART: ¿Dónde están mis hijos?...

LA SIRVIENTA: Ya le dije señora. En el sur. Con su abuela.

LUCÍA HIRIART: ¿Por qué no están aquí? Aprendiendo a ser hombres. Comiendo empanadas con Ají. A ser hombre se aprende. Se aprende en medio de las balas y los bombardeos. No en la falda de una mujer vieja de la cual poco tienen que aprender.

[Lucía Hiriart se sienta en su silla. Toma su espejo y un cepillo. Suspira. Comienza a cepillarse el cabello. Se mira al espejo. Grita desenfrenadamente.]

LUCÍA HIRIART: ¡Aaaahh!... Esta mancha. Esta mancha maldita. Sácame esta mancha de la cara.

LA SIRVIENTA: Qué mancha señora, de qué está hablando.

LUCÍA HIRIART: Esta mancha, esta mancha, sácamela de la cara esta mancha indeleble... Maldita. Maldita mancha. No se quita, no se quita con nada...

[Lucía Hiriart intenta sacarse la mancha roja del rostro. La sirvienta toma el espejo y le muestra su rostro a LUCÍA HIRIART, esta llora.]

LA SIRVIENTA: Su cara señora, es como un tazón de porcelana... Sus mejillas son... Como nubes.

LUCÍA HIRIART: Desde que comenzaron los bombardeos que no puedo dormir. Veo fantasmas en los pasillos. Veo... Veo la silueta de dos hombres desnudos que se besan. Con los rostros llenos de sangre, estos hombres andan por mi casa, con los genitales colgando, tocándose en frente de mis hijos, pervirtiéndolo todo... es una maldición. Veo aproximarse una maldición...

LA SIRVIENTA: Está cansada señora, han sido días difíciles. No hay hombres en su casa... tocándose... los genitales. Debe descansar.

LUCÍA HIRIART: No basta con lo que Augusto está haciendo. Hay maldiciones incubándose en nuestro país y alguien tiene que hacer algo. Las oigo revolotear. Son pequeñas libélulas en mis oídos. Pequeñas plagas libertarias que confunden... Las oigo revolotear, esas maldiciones marxistas, mariconas, marxistas. Ay, esta mancha, esta maldita mancha, por qué hay algo que no encaja todavía en todo esto, porque todo está tan... tan...

LA SIRVIENTA: ¿Tan qué señora?

LUCÍA HIRIART: Tan... ROJO. ¡Tan rojo! Le falta azul a la casa. Le faltan cielos pintados.

LA SIRVIENTA: No tenemos cielos debajo de la piel señora.

LUCÍA HIRIART: ¿Qué tenemos entonces?

LA SIRVIENTA: Señora, venga, vamos a ver sus vestidos y sus joyas. Eso siempre la anima.

[LA SIRVIENTA yendo hacia el baúl.]

LUCÍA HIRIART: Esta mancha, esta maldita mancha... No sale con nada. Es tan difícil de borrar como la sangre. Es tan difícil de borrar como la sangre...

LA SIRVIENTA: La sangre no se hace agua señora.

LUCÍA HIRIART: ¿No se hace agua?

LA SIRVIENTA: No corre por los ríos evaporándose. Es una mancha muy difícil de borrar.

[La sirvienta abre el baúl. Se queda atónita]

LUCÍA HIRIART:

Los perros, hay que soltar a los perros, que olfateen cada rincón, que busquen sin descanso, que agrieten en sus colmillos esos sonámbulos, esos cuerpos, quiero que devoren los genitales de esos perversos que andan desnudos en mi casa...

[La sirvienta sacando del baúl la cabeza de Pedro de Valdivia que permanece unida a su uniforme de militar. La sirvienta toma el cadáver de Pedro en los brazos, una luz sobre el cadáver de Valdivia. Lucía Hiriart grita, escandalizada.]

VALDIVIA: ¿Qué estáis haciendo Lucía? ¿Qué habéis hecho?...

LUCÍA HIRIART: Yo... Yo nada. Yo...

VALDIVIA: Habéis dejado que perviertan la nación. Que se me abalanzaran encima esos salvajes. Qué pasó con las buenas costumbres. Con el buen gusto.

LUCÍA HIRIART: Acabo de dar la orden Pedro, acabo de dar la orden de que suelten a los perros, si los vieras, sus genitales, colgándoles... Tú no sabes cómo se les ven los genitales...

VALDIVIA: A veces debemos podar los árboles para que nuevas ramas crezcan y así su follaje nos otorgue nuevas sombras en que reposar...

LUCÍA HIRIART: Esta mancha, esta maldita mancha... ¿Tú sabes de donde viene?...

VALDIVIA: La sangre viene de los umbrales Lucía, viene de los umbrales que son atravesados por flechas del pasado y se dirigen con velocidad desmedida hacia el futuro, evaporándose, sin tener donde caber. Recordad; La sangre se dirige con velocidad desmedida hacia el futuro, evaporándose sin tener donde caber...

[Apagón. Se escuchan perros ladrando.]

FOTOGRAFÍA 111

Este cuarto es una pequeña dictadura dentro de mí

En una habitación negra a más de medianoche. Chile del 73. Un joven con pantalones de látex azules. Afuera la pobreza es como una lluvia que no suena, como una cascada de agua en el fondo del mar. En la orilla de la cama un hombre a espalda descubierta inmóvil, un uniforme de policía rosa en el suelo. La quietud, el abismo, las metrallicas a veces...

EL REFLEJO DEL JOVEN EN LA VENTANA:

A ocho mil doscientos kilómetros de la superficie
en un cuarto oscuro que podría ser
la orilla de alguna negrura
está el hombre descubriéndose la espalda
después de darme
todo su yodo.
Yo no sé
todavía
cómo hilar esos trozos de su espalda
que son como...
Un mármol.
Despedazado.
En mi pasto fronterizo
De breves pronunciaciones de lengua...
En este fondo
De aquí
Nos escondemos las maricas.
Y el horizonte dibujado en estas paredes de tiña y pobreza
Chilena

De esa pobreza que expele una humedad demente
Latinoamericana, sobre todo
Que se parece al grito del hambre
Estoy yo
Mirando unos slips
porque aún no se puede vestir
No sé por qué mis pies siguen recogiendo el hielo
de este suelo
que es como un suelo enfriado
de cadáveres.
En este fondo de mar
En esta oscuridad que todavía nadie conoce
Se apilan los cuerpos inmóviles
Mientras el policía se viste
Inclinando ligeramente la cabeza
Como si fuese a ponerla en una guillotina
Pero esa guillotina es la corbata,
Lo que debiese ser una guillotina es una corbata
que envuelve los cuellos algodónados
y acaricia nucas.
Le hace un nudo perfecto
con una delicadeza
de demoliciones
Se pone su sombrero
sin mirarme
Su silueta está ahí
En el borde de la cama
Y las sábanas manchadas
Por este delirio de amor
Por este silencio que se desmaya dormido
Por este neoprén que quedó diseminado en la garganta
Son la única prueba de este amor demente
Dictatorial
Y pesado
Como todo amor que existe en el mundo
Demente
dictatorial
y pesado...
Este cuarto es una pequeña dictadura dentro de mí.

/

Qué ves.

/

Un paisaje azul.

/

Afuera está rojo. No azul.

/

No, afuera no. Yo traté de explicarle. Algo traté.
Algo pude.
De que el azul y el rojo siempre se me confunden.
Y que en el espejo ese azul se veía
como una máscara.
Medio mezclado con ese afuera.
Que parece sacado de un adentro
De mi
Entonces le dije

Solo estoy mirando ese afuera que parece sacado de un adentro de mi

Como sacado de una canción parece, le dije.

No sé cual
Pero una canción folclórica bonita,
campestre.
De desechos de infancia y arenas saladas.
Entonces le dije persuasivamente
Porque en ese momento nostálgico tuve un contrapunto
persuasivo:

Parece una canción.

/

Qué cosa.

/

Me dijo, casi perdiendo la paciencia.

Ese paisaje

respondí.

Parece una canción.

/

Por qué una canción.

/

Porque es lirico.

/

Por qué.

/

Porque me inspira.

/

Qué significa.

/

Creo que él no me entendía que cuando decía paisaje me refería a mí. Y cuando decía máscara me refería a él. Y cuando decía dictadura me refería al amor. Todo esto parecía un cálculo matemático, y un poco sí, es que el amor estaba allá afuera. Como un movimiento geométrico. Como una constelación, como... una ecuación de imágenes me aparecía, o una canción de niños, caballos y volantines.

/

Entonces.

/

Es triste, creo.

/

Por qué.

/

Por qué qué.

/

Por qué miras a donde no puedes ver.

/

Si veo.

/

Solo te ves a ti mismo.

/

Si.

/

Para qué.

/

Para saber.

/

Qué cosa.

/

Quien soy.

/

No eres ese reflejo.

/

¿No?

/

Quizás el paisaje.

/

Si.

/

Quizás.

/

Una máscara azul. [pausa] Y tú.

/

Yo qué.

/

Quién eres.

/

Un policía.

/

No, sí. Pero tú sabes quién eres tú?

/

Un policía. Soy yo.

/

No. Eso ya me lo dijiste.

/

¿No?

/

Me refiero a que debes ser algo más que eso.

/

Soy un recuerdo tuyo.

/

¿Un recuerdo?

/

Todo lo que vemos son recuerdos.

/

De donde sacas eso.

/

Si lo piensas todo lo que vives es una memoria. En lo concreto... Todo es simplemente memoria. Tiene más sentido la vida así. Te aferras menos.

/

A veces hay memorias que son como máscaras.

/

Cómo así.

/
Digo que... cómo podemos validar una memoria.

/
Supongo que necesitas a más de una persona que esté de acuerdo.

/
Claro. Te necesito a ti para mi reconocimiento. Para no estar mirando una máscara.

/
A veces nos ponen máscaras sin que nos demos cuenta.

[Pausa. El policía con su uniforme puesto. En la oscuridad, de pie, en silencio. Se escuchan perros ladrar.]

/
¿Me tienes miedo?

/
Tengo miedo de lo que me puede pasar por lo que eres. Porque no sé si eres alguien cuando te pones ese uniforme.

[Silencio.]

/
Yo tampoco.

/
¿Tú tampoco?

/
Me criaron como a un perro hambriento.

/
Entonces no sabes.

/
Qué.

/
Si las decisiones que estás tomando son tuyas.

/
Tú eres una decisión mía.

/
Supongo que en parte sí.

/
Y eso me define de una manera.

/
Supongo.

/
Porque te quiero. Y me defines.

/
¿Me quieres?

[Pausa. El policía yendo a la salida. Se detiene en la puerta.]

Se quedó un segundo en la puerta
Como dudando
Como dudando de si me quería o de si quería decírmelo
En ese momento, tal vez
Se dio cuenta de todo
De que él era un policía chileno
Acostándose con un puto
A mitad de la noche
En un motel
En medio de una dictadura.

/
Me gusta conversar contigo. Me hace sentir que existo.

/
¿Sientes eso a veces?... ¿Que no existes?

/
Algunas veces siento como si yo solo fuese... una pequeña personita dentro de mí, que estoy intentando encoger. Y la mayoría de las veces lo logro.

/

¿Encogerte?

/

Si. Como si yo fuese una pequeña-pequeña memoria que no se sabe dónde poner. Porque no se entiende. Y a veces el amor lleva el uniforme de policía. Porque todos tienen un policía dentro. Y a veces protege y otras veces mata. Pero nadie sabe exactamente cómo ocurrió. Y cuando ocurre qué.

/

Qué cosa lo que ocurrió.

/

Proteger y matar.

/

Y lo que ocurre.

/

Lo mismo.

[El policía arranca una de las telas del lado derecho y se puede ver la gigantesca fotografía de un paisaje de flores. El policía sale. Ruido de motor.]

FOTOGRAFÍA IV

Los hombres no lo saben / SI SON ELLOS O NO LO SON

[Un niño astronauta desciende de las estrellas levitando mientras suenan los acordes de "Luchin" de Victor Jara. El JOVEN lo ve y lo recoge con las manos, lo sostiene en sus piernas.]

JOVEN: ¿A qué viniste?

NIÑE ASTRONAUTA:

A contarte todo lo que he visto desde arriba. ¿Sabes qué cosas se ven desde las estrellas?

JOVEN: No, qué cosas...

NIÑE ASTRONAUTA:

Las explosiones de seres brillantes.

JOVEN:

¿Me viste explotar desde allá arriba?

NIÑE ASTRONAUTA:

Vi tu desaparecer como un pequeño aparecimiento.

JOVEN:

¿Y cómo me veía?

NIÑE ASTRONAUTA:

De muchos colores.

JOVEN:

Y tú... ¿Por qué vení de tan lejos?... ¿Quién te llevó hasta las estrellas?

NIÑE ASTRONAUTA:

Los hombres.

JOVEN:

¿Qué hombres?

NIÑE ASTRONAUTA:

Todos los hombres.

JOVEN: Por qué.

NIÑE ASTRONAUTA:

Era demasiado desconocida para ellos. Y para ese mundo.

JOVEN:

Cómo era ese mundo.

NIÑE ASTRONAUTA:

Como demasiado... Pesado...Demasiado... Agresivo. Y sustancialmente hombre.

JOVEN:

¿Hombre?... ¿Qué tiene esa palabra?

NIÑE ASTRONAUTA:

Los hombres no lo saben.

JOVEN: ¿Qué cosa?

NIÑE ASTRONAUTA:

Que nadie les preguntó si querían serlo... o qué era lo que eran... o qué significaba... Por eso los hombres no lo saben, si son ellos o no lo son.

JOVEN: Algunos no quieren saberlo nunca.

NIÑE ASTRONAUTA:

Por eso me fui tan lejos...

JOVEN: ¿Y ahora volviste?

NIÑE ASTRONAUTA:

Solo vine a darte un acertijo.

JOVEN: A ver... Cual...

NIÑE ASTRONAUTA:

Estoy rodeado de pelos y estoy en el medio. Tengo una abertura que puedes ver que se abre y se cierra. ¿Qué soy?

[Entra un policía]

JOVEN: ¿Qué paso mi cabo, algún problema? Estábamos jugando a los acertijos aquí, nomás. Mire. Estoy rodeado de pelos y estoy en el medio. Tengo una abertura que puedes ver que se abre y se cierra. ¿Qué soy? Ya, pues mi cabo, que soy. Dígalo, si es fácil. No sea cochino mi cabo... Tan mal pensado, Yapo dígame. Qué soy...[Pausa] ¡El ojo po mi cabo! ¡EL OJO!

[Los policías se abalanzan al joven que intenta huir pero no lo consiguen. Le ponen una bolsa de género en la cabeza y lo arrastran hasta una camioneta. El policía se lleva al niño astronauta.]

FOTOGRAFÍA V

Tan breve y preciosa como las flores.

[Un joven, en el suelo de un furgón policial en movimiento. Su voz se escucha como un eco perdido.]

EL JOVEN:

Oiga, hasta cuando me van a tener aquí. Es que me están dando ganas de vomitar. Yo sé que parezco marica, vestido así, como haaaaaBLO. Pero es porque soy artista yo. Oiga... Sabe que yo tengo un amigo que es paco. Mire, pregúntele, él le va a decir. Me conoce. Ya po, por qué me tienen aquí... Si estábamos en la plaza de armas cantando nomá. Además esa peluca no es ni mía. Yo no estaba na cantando esas canciones folclóricas, mire, si yo me visto así porque soy artista, le digo. Pero una artista moderna. No folclórica. ¿Me está llevando detenida porque me visto así? Perdón, detenIDO. Esque soy artista yo. Entonces se me confunde la “a” con la “o” todo el rato. Vio que artista es con “a” al principio y con “a” al final. Es como decir LA musico, suena raro vio. Es bien tarde sabe, yo ya tengo que volver a mi casa, mi mami mestá esperando. Oiga, ¿no me va a decir na donde estamos?... Le dicen Yul, a mi amigo, con igriega. Pero se llama Julio. Esque es medio gringito él. No vaya a pensar que yo... no... esque a mi me gusta la poesía, no el policía, si como le dije, soy artista, con “a” de alma, de abismo, de amapola. ¿Paramos aquí?... ¿Qué hay aquí?...

[Un gran silencio que da miedo. Aparece el policía con su uniforme y una cabeza de perro gigante.]

EL JOVEN:

¿Qué hací ahí?... ¿Por qué erei un perro hambriento ahora?... ¿Erei tú, quien va a matarme?... ¿Vai a matarte a tí también?... No. No erís tú ese. Es otro el que da la orden. El que tiene a los perros muertos de hambre... Este odio que no me deja respirar, que me carga en furgones de noche y me tira a lugares desconocidos... ¿Dónde se originó, para ir a matarlo? ¿Erei tú ese odio ahora?... ¿Cuántas veces ese odio estuvo a punto de matarte?... ¿Te está matando ahora?... Respóndeme. ¿Ahora van a tomar mi cuerpo, le van a sacar la ropa, y a dónde lo van a tirar?... Se hace tira el

cuerpo, se tira... ¿De qué sirve tirarlo a alguna parte?... ¿Por qué todo el mundo decidió que de pronto toda la sangre había que sacarla del cuerpo para teñir las murallas?... ¿Por qué nadie nunca responde!... Mis preguntas son... la combustión de un anochecer. Es un anochecer encendiéndose todo el tiempo. Tiene tanta fuerza como la luz este anochecer. Anochece todos los segundos hasta que yo ya no existo... ¿Te hay dado cuenta que la gente en algún momento de su vida piensa en cómo le gustaría que fuese su funeral?... Que cosa más rara esa o no... Pensar en la muerte es raro... En los rostros de los familiares cuando ya no te van a volver a ver... Siempre pensé que en mi funeral iban a haber muchas flores. Yo quería muchas flores. Que cayeran del cielo como lluvia teñida. Siempre me imaginé así. Tan breve y preciosa como las flores. Tan viva, tan... De un momento que parece de siempre.

[Llueven flores, rosas blancas y rojas sobre el joven.]

EL JOVEN: ... Siempre pensé que en mi funeral iban a haber muchas flores. Yo quería muchas flores. Que cayeran del cielo como lluvia teñida. Siempre me imaginé así. Tan breve y preciosa como las flores. Tan viva, tan... De un momento que parece de siempre.

[Apagón. Solo el perro. Da un disparo al cielo y cae un ave. Apagón. Solo la luz sobre el ave muerta. El policía desnudo, corriendo una cortina roja. Tira de la cortina y esta cae en sus manos, sostiene en sus manos la cortina y llora. Aparece el sol, que comienza a elevarse por el escenario. Solo destellos de luces en el escenario, el sol, las flores en el suelo y el ave muerta. Aparecen dos monedas gigantes de 100 pesos del año 73. Las monedas danzan lentamente. Salen desde las monedas dos maricas desnudas, caminan hacían atrás y se colocan sus pelucas. Se tapan sus genitales.]

FOTOGRAFÍA VI

Te beso como si fueses lo más importante que queda en el mundo por contener entre los labios.

[Un terreno baldío, yermo. El atardecer difuminándose. Dos hombres desnudos con pelucas rubias, de pie. Solo sus sombras se mueven, ellas no se mueven, esas maricas están inmóviles como dos esculturas trágicas. Esas maricas desdeñadas somos nosotras, paradas, desnudas, bajo el último sol de la tarde, con la sombra que es la evidencia de que esos cuerpos existen diluyéndose. Esa evidencia se está diluyendo. De lejos, pero no tan lejos, los ojos del joven mirando la escena. Está mirando pero tal vez no está mirando. Tal vez esos cuerpos sin ropa en ese terreno baldío, solitario y a punto de la oscuridad, sea él. Tal vez esos cuerpos baldíos sean él y el policía y tal vez nosotras, buscando resucitar. A lo lejos, ladridos de perros.]

UNA MARICA DESNUDA PARADA BAJO EL ÚLTIMO SOL DE LA TARDE:

A penas llegamos empezaron a mear a las Maricas como pastizal. Yo te saqué, para que no vieras desaparecer tu sombra. Te llevé al ático. Había un ático en esa casa. Y una ventana.

OTRA MARICA DESNUDA PARADA BAJO EL ÚLTIMO SOL DE LA TARDE :

Una ventana desde la cual podía ver el reflejo de las maricas desnudas que se saturaban de gritos y risas de policías. Y entremedio de esos gritos raros, fálicos, demoniacos y oscuros, sentí por un momento que éramos nosotras. Y todavía no sé. No sé si acaso las que estamos paradas ahí somos nosotras, como piedras romanas que ya empiezan a enfriar y su sombra ven desaparecer en las últimas horas de la tarde.

UNA MARICA DESNUDA PARADA BAJO EL ÚLTIMO SOL DE LA TARDE:

Allá atrás, en esa cancha, hay cinco perros que no comen hace ocho días. Son perros que han sido criados por estos policías. Cuando eran pequeños, los policías mataban conejos frente a ellos y se los daban de comer. Estos perros que están ahí encerrados, solo han comido cuerpos tibios con corazones que han dejado de latir ante sus ojos. Yo no te lo quería decir. Pero quizás es mejor ahora. Nosotras, las de allá, somos dos conejos.

**OTRA MARICA DESNUDA PARADA BAJO EL ÚLTIMO
SOL DE LA TARDE :**

Pero dijiste que no éramos nosotras las que estábamos paradas ahí. Dijiste que me rescataste, que me llevaste a un ático. Porque tú me quieres. Aunque seas un policía. Me quieres.

**UNA MARICA DESNUDA PARADA BAJO EL ÚLTIMO
SOL DE LA TARDE:**

Pero siempre voy a ser un policía. Mi destino tiene ese uniforme puesto.

**OTRA MARICA DESNUDA PARADA BAJO EL ÚLTIMO
SOL DE LA TARDE :**

Ahí me di cuenta que esas esculturas éramos nosotras.
Desnudas.
Bajo el último beso del sol de la tarde.
Tapándonos confusamente nuestros genitales.
Con pelucas que nos pusieron de otras maricas
que encontraron por ahí.
Cuando llegamos, en el cuarto
No había nadie.
Solo vestidos y pelucas
Desparramadas por esa casa
que olía a cloro.
Estoy aquí.
Sobre este piso árido.
En este lugar que podría ser cualquier desierto
En cualquier parte del mundo
Junto a ti
Y aunque el paisaje es lúgubre
Y hace frío
Y nuestras conclusiones de este desenlace
no son las mejores...
Estoy feliz.
Porque estoy contigo.
Y porque no llevas tu uniforme puesto.

A cambio de eso te cae sobre el hombro una
peluca rubia.
Y creo que nunca antes te había visto tan así.
Tan tú, de repente.
Tan...

**UNA MARICA DESNUDA PARADA BAJO EL ÚLTIMO
SOL DE LA TARDE:**

Yo de verdad. Siendo el miedo.

**OTRA MARICA DESNUDA PARADA BAJO EL ÚLTIMO
SOL DE LA TARDE :**

Si.

**UNA MARICA DESNUDA PARADA BAJO EL ÚLTIMO
SOL DE LA TARDE:**

Siento la puerta abrirse.
Dos perros salen olfateando el suelo.
El sol ya casi no se ve y nuestras sombras
han desaparecido.
Nuestras sombras eran la única pista
Que evidenciaba la masa
Que ondeaba contra la luz
Y reflejaba el espacio de nuestro cuerpo en la tierra
Permanecemos quietas, con nuestras manos i
nmóviles en nuestros genitales.
Te miro cansada,
Con miedo,
Con arrepentimiento y un poco de angustia.
Es raro pensar de repente cómo se debe sentir morir.
Es raro desaparecer así,
Sin que nadie vea.
Sin que nadie tenga nada que decir.
Sigo esperando que todo esto sea una broma.
Sigo esperando que alguien llame a los perros
y les tire un pedazo de carne.
Sigo esperando que salgan los policías riéndose,
nos griten “maricones culiaos” y nos lancen

nuestras ropas y podamos correr como conejos
desesperados.
Pero prontamente me doy cuenta, cuando
el primer perro camina jadeando hacia ti, de
que eso no va a suceder.
Y de que debería dejar de confiar así en el mundo.
Y de que debería dejar de siempre tener una
esperanza al último momento.
Entonces, cuando te veo
Y estoy así tan
Llano
Tan
Entregado a nada
Tan...
Disociado de mí.
Me doy cuenta de que lo único que necesito en este
momento es amar.
Que lo único que necesito es una expresión
de cariño que sea consentida.
Eso será suficiente en este momento para irme.
Eso será suficiente para donde sea que vaya
poder dormir.

**OTRA MARICA DESNUDA PARADA BAJO EL ÚLTIMO
SOL DE LA TARDE :**

Entonces me atrevo,
Con toda la posibilidad de que mi último
movimiento de ingenuidad
sea también mi desmembramiento.
Suelto la mano de mi genital casi tibio por la presión
Y me abalanzo sobre ti y te beso.
Te beso,
No como si fueses una piedra romana.
No como si fueses una marica del 73
bajo los últimos rallos del sol.
No como si fueses un policía confundido,
Un conquistador de la Extremadura confundido,

Un pasado insomne
O la esposa inmortal de algún dictador...
Te beso como si fueses lo más importante que queda
en el mundo por contener entre loslabios.
Y con ese sentimiento me quedo entero
Mientras los perros se abalanzan sobre nosotras
Como cascadas de rayos azules
Como vísperas de algún incendio encerrado en los ojos
Como la historia arrebatándonos la libertad.

[Las maricas, los perros, la última vez un beso.]

EPÍLOGO

[Un beso en la puesta sol que es como una metralla. Siempre después de un beso viene la separación de los labios. La despedida. Un hombre se queda solo sentado bajo la sombra de un árbol. La evolución. El paso del tiempo. Las conquistas. Las tormentas. La soledad. Las muertes inimaginadas. Las caídas de imperios. Las banderas flameando. Los humanos transformándose, al fin, en no-humanos. Sus cuerpos cambiando, sus largos dedos como ramas de árboles, encontrándose. Los ojos transformándose en viento. Las piernas en piedras. Los humanos transformándose en pájaros, que vuelan. Los créditos de la película... Las maricas recostadas desnudas en el suelo, observan la cabeza del conquistador sobre una lanza, con una espada en sus cuellos. Se iluminan dos monedas gigantes que permanecían en el espacio. Lentamente el apagón.]

FIN